

Valencia cultural y universitaria.
Notas sobre la historia de la Universidad de Carabobo y su entorno cultural

Alecia Castillo Henríquez
Investigadora del Instituto de Derecho Comparado

Esta investigación se realizó con motivo de los 40 años de la reapertura de la Universidad de Carabobo patrocinado por el Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Tecnológico CODECIH. Importantes aportes al estudio de la historia de esta Casa de Estudios y su relación con el entorno cultural valenciano.

Resumen

En 1998, al cumplirse cuarenta años de funcionamiento de la Universidad de Carabobo, retoma vigencia la polémica de si se trata de una Universidad nueva que fue creada en 1958 por la Junta Revolucionaria de Gobierno o fue la reapertura de la antigua Universidad de Valencia cerrada en 1904. El único hilo conector entre ambas Universidades ha sido la lucha perenne de la ciudad y su gente por tener abierta su primera Casa de Estudios. Para reforzar esta conexión se han investigado nuevos documentos que confirman la continuidad de una lucha y que arrojan nuevas luces sobre la Escuela de Ciencias Políticas "Miguel José Sanz ", cuya verdadera historia se encontraba ignorada y llena de imprecisiones. Tanto en los mejores momentos de la vida Universitaria, como en el cierre y la reapertura ha existido como constante la actividad cultural de Valencia que se considera factor decisivo y justificante de la existencia de nuestra Alma Mater.

Palabras Claves

Historia, universidad, cultura, Valencia.

VALENCIA CULTURAL AND UNIVERSITY. NOTE ABOUT THE UNIVERSITY OF CARABOBO HISTORY AND ITS CULTURAL SURROUNDINGS

Abstract

In 1998, the University of Carabobo arrived lo its 40" year anniversary. Thus, the argument remains if this is a new university created in 1958 by the council revolutionary government or, the reopening of the ancient university of Valencia, closed in 1904. The on1y connecting thread between the two, has been the constant struggle of the city and its people to keep the university open. To support this connection, one has researched new documents that confirm the continuity of this struggle as well as a new light about the School of Politictil Science named after "Miguel José Sanz, " which real history was ignored and fu filled with uncertainty. Even during the University's best moments, as well as its closure and reopening, Valencia's cultural activity has been a constant considered a decisive factor to justify the existeüce of our Alma Mater.

Key Words

Hisoory, university, culture, and Valencia.

Valencia, capital de la cultura en Venezuela durante el siglo XIX, fue la ciudad idónea para la Universidad decretada por Joaquín Crespo en 1892

Desde el momento en que se sella la independencia de Venezuela, el General José Antonio Páez se instala en Valencia y con su compañera la culta valenciana Barbarita Nieves, va a revivir el movimiento cultural que se encontraba en receso debido a la guerra de Independencia. Desde su residencia en la Calle El Sol, decorada con frescos de Pedro Castillo, el general Páez, va a dar gran impulso al arte. De campesino inculto de Curpa, pasa a ser en pocos años un hombre de gran sensibilidad que auspicia la creación artística y convierte su casa en un verdadero Ateneo. Allí, se realizan veladas musicales y literarias y hasta una representación operística en la cual el propio General hace el papel protagónico de Otelo.

Escuelas y colegios, se habían establecido en la ciudad desde el tiempo de la Colonia. Para 1782, ya contaba con dos escuelas y cinco años antes, en 1777 se inicia la Escuela de Música de la familia Colón, Esta familia constituye una dinastía que por más de siglo y medio se mantiene en la enseñanza de la música y en la Maestría de Capilla de la Iglesia Catedral.

En 1833 se crea el Colegio de Varones, con su posterior elevación al rango de Colegio de Primera Categoría, se siembra la primera semilla de los estudios universitarios y se dictan clases de Medicina, Ciencias Eclesiásticas, Políticas, Matemáticas y Filosóficas, que condujeron cuarenta años después a la creación de la Universidad de Valencia.

Para 1868, el Ateneo de Carabobo celebra sus veinticinco años y publica un ambicioso plan de trabajo, cuenta con una biblioteca, su propio periódico y ofrece suscripción de periódicos nacionales y extranjeros. Entre todas estas actividades destaca el llamado "Gabinete de lectura", donde se discuten proposiciones y temas de la vida científica y cultural del mundo. Además, desde 1863, la ciudad contaba con su primera biblioteca pública fundada y dotada por Feliciano Acevedo.

Cuando se dicta el Decreto de Instrucción Gratuita y Obligatoria de 1870, cuyos principios y propósitos elaboró el carabobeño Martín J. Sanabria, ya el Concejo Municipal de Valencia adelantándose cuatro años la había impuesto en todo el Distrito.

En 1890, el presidente Laureano Villanueva decreta la creación del Museo de la ciudad. Ese mismo año, Alejo Zuloaga publica su libro de Estadística del Estado Carabobo y en las tertulias realizadas en casas de familia, se leen los poemas de Abigaíl Lozano editadas en París y se celebra la publicación de las "Poesías Completas" de Rafael Arvelo. Es este el momento en que se publica la novela "Peonía" del valenciano Manuel Vicente Romero García, con la cual se inicia el criollismo en la literatura venezolana.

Desde 1889, Valencia era la primera ciudad de Hispanoamérica que es iluminada con luz eléctrica "del adelantado sistema Tomson-Houston que instalara el inteligente Sr. Eglinton.", como decían los cronistas de entonces.

Arturo Michelena, triunfa en los concursos internacionales de pintura que se efectúan en París en 1891 con sus obras "Pentesilea" y "El niño enfermo". Herrera Toro, que decora el plafond del Teatro Municipal, le sigue los pasos en la consagración universal. A su vez, Andrés Pérez Mujica, que ingresó en 1889 a la Escuela de Bellas Artes, realiza en madera la escultura de Jesús de la Buena Esperanza para la Iglesia de San José que se erige como parroquia en 1893, mientras su obra más famosa "La Bacante" recibe un premio en la Academia de París. Por su parte, la pianista valenciana Clotilde Maninat gana el primer premio en el concurso internacional del Conservatorio de Tolosa, al año de su ingreso en él.

El teatro Municipal, construido por el arquitecto Malausena, es elogiado por la prensa nacional por la belleza de sus líneas. Su frente recuerda la Opera de París, y por sus lados al Teatro Imperial de Viena y al Teatro Real de Madrid. El día de su inauguración en un concierto de piano la señora Ada Irritaren de Smith estrenó su valse "Auras Valencianas".

El censo oficial, realizado en 1891 arrojaba la cifra de 27.538 habitantes y en esa década Valencia contaba con los periódicos "Don Timoteo", "El Cronista" "Agencia Izaguirre", "Uno y Catorce" "El Estado" y "London Bazar", órgano de la casa editorial del mismo nombre, que en cada número publicaba partituras musicales. Igualmente circuló "La Comedia" bisemanario de farándula y los semanarios humorísticos "Tartarín" y "La Mano Roja".

La última década del siglo XIX confirma a Valencia como la ciudad de la cultura y el progreso. El hecho más resaltante es la creación de su Universidad en 1892, que ocurre en medio de un entorno cultural de gran importancia.

Este mismo año, la ciudad cuenta con dos importantes agrupaciones musicales, la Banda Santa Cecilia y la Banda Civil dirigida por Natividad Landaeta. La Iglesia Matriz, posee su capellanía de música que organiza eventos con grupos orquestales y coros.

Además de las presentaciones del General Páez, la ciudad había visto también los montajes teatrales de Aurelio Alcázar en 1870, los de Martínez y Guzmán en 1871 y la zarzuela "Las Amazonas" realizada por jóvenes valencianos en 1883, con escenografía realizada por Arturo Michelena.

En el campo de la educación ocurren dos hechos de importancia: En 1893 se funda el colegio de Lourdes con religiosas de San José de Tarbes y al año siguiente abre sus puertas el colegio Don Bosco, con los padres salesianos. Estos dos institutos van a ser importantes en la formación artística de los valencianos. Las clases de pintura teatro y música en ambos colegios, son verdaderas escuelas con características propias.

En este momento, surge un caso único en la historia de la música de Venezuela en el siglo XIX: la creación de la orquesta "Bello Sexo Artístico" integrada de mujeres, que bajo la dirección del profesor Rius dio su primer concierto en junio de 1893.

En 1894 se instala la Cámara de Comercio y se inaugura el ferrocarril Caracas - Valencia, se constituye el Colegio de Abogados y fue nombrado José Antonio Montiel, su primer presidente.

Crespo y Castro: inicio, vida y cierre de la Universidad de Valencia.

El 15 de noviembre de 1892, mediante el decreto firmado por Joaquín Crespo, Jefe del Poder Ejecutivo Nacional y refrendado por el Ministro de Instrucción Pública M. A. Silva Gandolphi, se crea la Universidad de Valencia.

Su primer Rector Alejo Zuloaga E., había luchado durante años por lograrla. Dos meses apenas, tardó su organización. En este tiempo se realizaron reparaciones a la sede. "Sólo las paredes se conservaban cerrando un marco de devastación y ruina" dice Zuloaga al dejar constancia del estado en que se encontraba el edificio, que había servido de cuartel a las tropas de Andueza Palacio durante cuatro meses y que penetraban en él con sus caballos.

El 22 de enero de 1893 se declaró abierta solemnemente con un acto iniciado en la Iglesia de San Francisco. El Dr. Eduardo Celis, en nombre del Gobierno Nacional dio lectura al decreto de apertura y el Dr. Arminio Borjas dio el discurso de orden. El día 23 de enero se abrieron las inscripciones y la matrícula n° 1 correspondió a Mariano Revenga. El rector Alejo Zuloaga se inscribió como alumno para cursar Ciencias Políticas, también lo hicieron otros miembros del personal docente.

Zuloaga, convencido del poder civilizador de la educación, llega a convertir la Universidad de Valencia en un verdadero centro de ciencias, arte y filosofía. Dota los laboratorios de los más modernos equipos de física y química y mantiene una biblioteca con más de siete mil volúmenes, colecciones de periódicos y revistas, un museo y un majestuoso paraninfo. Consolida para este centro de estudio el prestigio que se merece pero sobre todo declara: la universidad es la verdadera escuela de la responsabilidad.

Entre los primeros alumnos se encuentran dos músicos muy importantes: Jacinto Sanz, sastre, flautista y director de la Banda Santa Cecilia y Manuel Leoncio Rodríguez, una de las más grandes figuras de la música venezolana, quien es violinista, pianista y compositor. Ambos músicos van a egresar con el título de Dr. en Ciencias Políticas.

Unida como está la Universidad al movimiento cultural valenciano no era de extrañar que en su Paraninfo se realizaran conciertos y otros actos culturales. Las crónicas de la época nos señalan algunos de estos: En 1898, se realiza un acto de reconocimiento al Dr. Pérez Carreño por su abnegada labor junto al Padre Bergeretti, durante la epidemia de viruela que azotó la ciudad. Después de los discurso y acuerdos distinguidas señoritas se lucieron en declamaciones, melopeas e interpretaciones al piano.

Igualmente dicen las crónicas, que el Paraninfo es considerado sitio de la cultura y allí se presenta la Orquesta del presbítero Jacinto Plana y ofrecen recitales de canto y piano las hermanas Amaré, Virginia Hidalgo, Ana Teresa Lazo, Ana Cecilia Hernández y las señoritas Antich.

Ese mismo año de 1898, se produce una severa crisis presupuestaria. El rector Zuloaga protesta ante el Concejo Municipal, porque no se le había entregado el 25 % del dinero recaudado como ingresos del Acueducto que le correspondían a la Universidad para su funcionamiento y habérselos dado al Gobierno del Estado. Ante este reclamo, el Concejo respondió que a repetidas instancias del Secretario del Estado, tuvo que entregar la suma solicitada en atención a la apremiante circunstancia de equipar a las tropas que irían luchar contra la insurgencia, colaborando así al restablecimiento de la paz pública.

Zuloaga permanece en el Rectorado hasta 1900. La rectoría pasa a Alejo Machado quien la ejerce hasta diciembre de 1901 cuando le sobreviene la muerte, a Machado le sucede como rector encargado Faustino Figueredo Herrera; le sigue José Antonio Montiel, rector de enero de 1902 al 27 de noviembre del mismo año, fecha en la cual fallece. Le corresponde a Carlos Sanda como rector encargado desde esa fecha, entregar la Universidad cerrada en mayo de 1904.

Dos momentos estelares:

La llegada del siglo XX y la invasión extranjera Primer momento: La llegada de un nuevo siglo:

"El siglo XX comienza el 1 de enero de 1901 ", declaró concluyente el astrónomo Camilo Flamarón. Los valencianos esperan un siglo de prosperidad y grandeza a pesar de algún mal augurio que los supersticiosos se atrevían a dar, porque ese día sería martes.

El primero de enero de 1901, para iniciar el siglo XX se incluye un acto musical dentro del marco de celebraciones que realiza la Universidad de Valencia. Desde la noche anterior el edificio de la universidad lució iluminado. Un repique de campanas siguió al cañonazo dado desde la planicie de El Calvario, como saludo al nuevo año que era también el nuevo siglo.

El presidente el Estado Gerónimo Maldonado decreta ese día la construcción de la columna monolítica en el Campo de Carabobo, según lo acordado en el Congreso de Cúcuta. (Años

después en 1921, esta columna es eliminada para colocar el arco triunfal). La Universidad de Valencia sacó una edición especial de "El Universitario", órgano de esa casa de estudios. Este vocero había sido creado el año anterior por el Rector Alejo Machado "para llevar a todas partes los resultados de las asignaturas y las producciones más notables de los hombres de Carabobo".

El Dr. Arminio Borjas, catedrático de la Universidad, publica su "Historia Contemporánea de Venezuela" donde hace un recuento histórico de los hechos ocurridos entre 1789 y 1900. Ese año surge una interesante polémica cuando el presbítero Hipólito Alexander protesta ante la Universidad por la suspensión de las clases de Ciencias Eclesiásticas. Por su parte, los estudiantes de Derecho solicitan a la Asamblea Constituyente que les permitan trabajar en los Tribunales de Justicia. La señorita Lucrecia Cisneros que dirige la Escuela de Música del Estado en 1901, presenta sus alumnos que realizan exámenes de piano y canto en el paraninfo de la Universidad.

"Los alumnos que a la promulgación del presente Código sigan cursos en los institutos que por la presente Ley quedan extinguidos, podrán incorporarse a los Colegios nacionales o Universidades en el lapso de noventa días con derecho a que se le reconozcan como validos los estudios, exámenes y grados hechos o adquiridos en aquellos institutos".

La Universidad de Valencia, contaba con tanto prestigio, que personas de muchas partes del país asistían a ella para ser examinados y obtener títulos que tenían mucho reconocimiento. Estos exámenes se efectuaban ante jurados numerosos con más de siete personas para cada alumno.

Segundo Momento: Venezuela es invadida.

En diciembre de 1902 los buques alemanes e ingleses invaden las costas venezolanas. Castro lanza su célebre proclama:

"Venezolanos la planta insolente del extranjero ha profanado el sagrado suelo de la patria..."

La Universidad de Valencia se pone de pie y convoca a su gente. El 14 de diciembre la juventud universitaria concurre a la Plaza Sucre para manifestar. Toman la palabra Augusto Paz, Salcedo Ochoa y Miguel Weit. La milicia fue alistada en la Universidad. Con gran fervor patriótico la juventud sale a luchar a la orden de Castro. En enero cesa el bloqueo a los puertos venezolanos gracias a la intervención del presidente de los Estados Unidos Theodore Roosevelt.

El oscurecimiento de la luz

En enero de 1904 el presidente Castro, decreta el Código de Instrucción, en el que reduce a dos las Universidades del país: la Central en Caracas y la Occidental en Mérida, eliminando las Universidades de Valencia y del Zulia. Eduardo Blanco, autor de "Venezuela Heroica", el libro más leído y admirado por los estudiantes venezolanos de la primera mitad del siglo XX, es el autor del decreto donde se justifican estos cierres, porque se estaba "produciendo la proletarización de los intelectuales". Termina con la advertencia:

Tres alumnos de sexto año de Ciencias Políticas solicitan el derecho a examen: Ismael Linárez, Narciso Calero y Pedro José Izaguirre Soteldo. El último graduado de la Universidad de Valencia es Izaguirre quien defiende su tesis y presta el juramento de ley el 17 de abril de 1904. Al día siguiente (18 de abril) el Congreso de la República aprueba el Código de Instrucción y con este, se declara extinguida la Universidad de Valencia. El 16 de mayo el Dr. Carlos Sanda, en su

carácter de Rector encargado, hace entrega de la extinta Universidad, cumpliéndose así el acto más bárbaro cometido contra la cultura del país.

Valencia que se encontraba arruinada por las luchas intestinas y recién diezmada por la terrible epidemia de viruela, no le dio el valor que merecía este cierre. Ni siquiera los cuatro carabobeños que para la época eran ministros del gabinete. Cinco días después, el 21 de mayo, Castro viaja a Valencia y se hospeda en la casa del presidente situada en el cruce de Independencia y Boyacá, allí se le rinde homenaje con grandes bailes.

Las crónicas de la época, reseñan que asistió como invitado de honor a los exámenes del Colegio de Lourdes, en el cual se destacó la normalista Esther Villanueva quien presentó lucidos exámenes de piano. Por las tardes Castro paseaba en coche por la Avenida de Camoruco saludando a las bellas damas que solían tomar fresco en las ventanas de sus casas.

Zoila Rosa de Castro, su mujer, se convierte en objeto de chanza y burla por parte de la juventud, ridiculizan sus modales y su manera de hablar que decía "orificios" al referirse a los "edificio", y llamaba "guantes sin deos" a los elegantes mitones que Madame Rosse vendía en su local de la Plaza Bolívar. Al presidente que llamaban "El Cabito," le satirizan su forma incansable de bailar y su desmedido gusto por las mujeres.

Una enfermedad de los riñones hace salir a Castro del país en busca de la salud. El 24 de noviembre se embarca en el vapor Guadaloupe, deja la silla presidencial al cuidado de su compadre Juan Vicente Gómez, a quien le dijo "hasta luego". Esta despedida seguida de la traición de Gómez, que se aferra al poder hasta su muerte en 1935, origina un refrán que todavía se escucha en la Valencia de nuestros días "Hasta luego dijo Castro... y no volvió."

Así comienza en 1904, la etapa que el profesor Iván Hurtado ha denominado "La larga noche del cierre" y que se va a prolongar hasta marzo de 1958 cuando se decreta la Universidad de Carabobo.

La escuela de Derecho Miguel José Sanz

Una pequeña luz en el camino hacia el saber universitario

Decretada en 1915 por el presidente del estado Carabobo Emilio Fernández, la Escuela de Derecho "Miguel José Sanz" viene a ser el único vestigio de Universidad que va a conservar Valencia hasta la reapertura de la Universidad de Carabobo en 1958.

El Decreto de Emilio Fernández donde se crea la Escuela de Ciencias Políticas "Miguel José Sanz", deriva su legalidad del art. 4º del Decreto Orgánico de Instrucción Nacional expedido por el Ejecutivo Federal el 19 de diciembre de 1914 donde se permite a los Estados de la Unión Federal fundar fuera de los establecimientos de Instrucción de carácter obligatorio, planteles destinados a otros ramos de la enseñanza. Se nombra Director al Dr. Alejo Zuloaga, quien después del cierre de la Universidad de Valencia, había sido hasta 1911 Rector de la Universidad Central de Venezuela. En la subdirección se nombró al Dr. Antonio Sandoval y como secretario al bachiller Germán Vizcarrondo Rojas.

La Universidad de Carabobo, aún no ha dado a conocer la verdadera historia de la Escuela "Miguel José Sanz". En los trabajos publicados por esta Universidad, durante los últimos 20 años y especialmente en este año de 1998, cuando se conmemoran los 40 años de su reapertura. Se ha dicho que esta Escuela funcionó como ente autónomo hasta 1949, cuando es adscrita a la Universidad Central de Venezuela, dándonos a entender que fue una especie de Universidad de Derecho de 1915 a 1949.

La realidad es otra y nos propusimos investigarla para dar respuesta a estas interrogantes:

¿Si existía una Escuela de Derecho en Valencia, con rango universitario, por qué no hay entre los profesores de la Facultad de Derecho algún abogado graduado en la Escuela "Miguel José Sanz"?

¿Por qué razón estos mismos abogados, muchos e ellos de escasos recursos económicos se vieron en la necesidad de hacer grandes sacrificios económicos para estudiar en Caracas o en Mérida si tenían en Valencia una Escuela de Derecho?.

La Escuela de Derecho "Miguel José Sanz" fue una sede de estudios de Derecho, pero estos estudios no tenían reconocimiento para otorgar título, hasta tanto no fueran convalidados por la Universidad Central y la Corte Suprema de Justicia.

Entre los profesores que dictaron clases en esta Escuela y en la Facultad de Derecho entre 1949 y 1963, no se encontró ningún abogado con título expedido por la Escuela Miguel José Sanz, como tampoco en las fichas de inscripción del Colegio de Abogados del Estado Carabobo. En estas fichas, al momento de inscribirse, cada uno de sus miembros, deja constancia, de la fecha de graduación y del organismo que le otorgó el título.

Antes y después de 1949, fecha en que pasa a funcionar como dependencia de la Universidad Central, los títulos de los abogados que estudiaron en la Escuela Miguel José Sanz, fueron otorgados por la Universidad Central y la Corte Suprema de Justicia.

De aquí surgen nuevas interrogantes y respuestas:

¿Cuál fue la diferencia entre lo que se venía estudiando en Valencia y lo que resultó después de la adscripción a la Universidad Central, si de todas maneras fue esta Universidad la que siempre otorgó los títulos?

¿Dónde y cómo funcionó la Escuela de Derecho Miguel José Sanz"?

Antes de 1949, las autoridades y personal docente eran nombrados directamente por el presidente o el gobernador del Estado y después de 1949, por las autoridades de la Universidad Central. Administrativamente, nunca dependió de la Universidad Central, los gastos de la Escuela estuvieron siempre a cargo del gobierno regional hasta 1958 cuando pasó al presupuesto de la Universidad de Carabobo.

La ocupación del edificio de la Universidad de Valencia, por parte de varios organismos también nos hace pensar que la Escuela de Derecho tampoco tuvo una planta Física propia donde desarrollar sus actividades. Esto no concuerda con otra afirmación que aparece en publicaciones de la Universidad de Carabobo donde se dice que desde 1915, en el antiguo edificio de la Universidad de Valencia funcionó la "Escuela Miguel José Sanz".

Tenemos la certeza documental, de que en ese edificio, entre 1938 y 1952 funcionaron el Colegio de Abogados, el Colegio Páez, el Liceo Pedro Gual, la Escuela Normal Simón Rodríguez, la Escuela Municipal Nocturna y la Biblioteca Pública del Estado, como se desprende del estudio del origen y funcionamiento de cada una de estas instituciones. De esto surge necesariamente una nueva interrogación: ¿ dónde se dictaban las clases de Derecho?

¿Qué sucedió en esa larga noche de cierre en la Escuela "Miguel José Sanz"?

Para lograr esta respuesta, se necesitó una intensa búsqueda, de la cual se obtuvieron importantes datos:

La Escuela "Miguel José Sanz" no funcionó nunca en forma continua. Algunos escritores valencianos la han llamado "Escuela de paréntesis" y "Escuela peregrina,". Por mucho tiempo no funcionó con regularidad, sufrió largas interrupciones y fueron varias las sedes que ocupó.

A la muerte de Alejo Zuloaga en 1923, ocurre el primer paréntesis. Un vacío de cinco años, marca la historia de la escuela que va a ser cerrada y reabierta muchas veces, según hemos podido constatar en los escritos de Luis Augusto Núñez, Luisa Galíndez y José Rafael Clavo López a quienes iré citando en cada caso. Igualmente contamos, con el testimonio oral, mantenido en el recuerdo de los Doctores Francisco Melet, Eduardo Herrera, José Ángel Castillo Moreno, y Vicente Hernández Tovar.

El diario el Cronista, cita Luisa Galíndez, nos dice que en 1919 Miguel Bello Rodríguez hijo de quien fue profesor de la Universidad de Valencia y que es también nombrado profesor de la Escuela Miguel José Sanz, se gradúa de Doctor en Derecho en la Universidad Central y recibe el título de abogado de la Corte Suprema de Justicia, cuando apenas han transcurrido cuatro años de estar funcionando la mencionada Escuela. Esta noticia causaría la pregunta ¿por qué este joven no se gradúa en la Escuela de Valencia donde su padre, que lleva su mismo nombre, es profesor?.

El Dr. Eduardo Herrera, uno de los más brillantes juristas del país, confió una vez a quienes fuimos sus alumnos, los pasos que tuvo que dar para la obtención de su título de abogado, donde prevalecieron los estudios de autoformación, sin escolaridad regular y cumplidos bajo la tutela del Dr. Ángel Cervini, persona con la cual trabajó como secretario y principal auxiliar durante todo el período estudiantil. Fue este doctor Cervini quien le firmó la constancia de haber realizado prácticas y pasantías en su escritorio durante varios años. Igualmente, Herrera nos refería los severos exámenes integrales que debió presentar, entre ellos, geografía, historia, botánica, y geometría como requisito previo a la presentación de los exámenes de Derecho, y poder obtener el título de Doctor en Ciencias políticas. Este título lo obtuvo en 1924 en la Universidad Central. Luego, la Corte Suprema de Justicia, ese mismo año le concedió con honores el título de Abogado. Para ese momento el Dr. Herrera, recién cumplía los 21 años de edad.

En "Génesis de la Cultura Carabobeña", obra de Luis Augusto Núñez y también en un artículo aparecido en la Revista "Valencia y su Cuatricentenario" publicada por el diario "El Carabobeño" en 1955, se señala el año de 1928, como año de creación de la Escuela de Derecho "Miguel José Sanz". Es posible que esta confusión se haya producido por los términos en que fue redactado el decreto del Presidente del Estado José María García, porque en ese decreto del 25 de septiembre de 1928 se dice "se abre la Escuela Miguel José Sanz con asiento en el Distrito capital. (Gaceta Oficial N° 773.) Luis Augusto Núñez continúa, comentándonos que cuatro días después, el 29 de setiembre se nombra el personal de la Escuela. Director Manuel Napoleón Barrios. Subdirector Dr. Antonio Rodil.

A este decreto de "apertura" se van a suceder nuevos decretos que abren, regulan y cierran la Escuela.

El 10 de enero de 1934 el presidente Santos Matute Gómez en decreto publicado en la Gaceta Oficial N° 844, nombra director a Alejandro Pereira Alvarez.

Santos Matute Gómez es el personaje escogido por el general Juan Vicente Gómez para Valencia, es primo suyo y uno de los hombres de más confianza entre sus parientes. Al respecto, nos comenta Eduardo Zárraga:

"Valencia es rebelde, dice el Benemérito, pero Santos la va a poner derecha".... El clan Gómez detesta a Valencia- continúa Zárraga"Los enemigos de Castro regresan, entre ellos muchos valencianos de raigambre y valor que creyeron en la UNIÓN PAZ y TRABAJO consigna del régimen. pero pronto se darán cuenta que peor fue el remedio que la enfermedad".

Alejandro Pereira acepta la dirección pero la escuela se limita a dar clases a un pequeño grupo de alumnos, todos de un mismo año, sin abrir matrícula para varios cursos y estudiando bajo un régimen de tutorías.

Con Santos Matute, Carabobo "llega en su clima más alto el régimen gomecista. Valencia anda con una lentitud pasmosa" nos dice el poeta Felipe Herrera Vial. Esta adversión a Valencia por parte del Dictador, explica la constante interrupción de los estudios universitarios en la ciudad.

A la muerte de Gómez resurgen las esperanzas de la valencianidad estudiosa. Ahora el lema que regirá la transición entre la dictadura y la democracia bajo el mandato de Eleazar López Contreras, es CALMA y CORDURA que el pueblo valenciano traduce socarronamente como "Paciencia y Engurrúñese".

El presidente del Estado Alejandro Michelena, firma con su secretario Francisco Ignacio Romero el decreto del 25 de febrero de 1.936, publicado en la Gaceta Oficial N° 864, donde nombra director de la Escuela al Dr. Germán Vizcarrondo y subdirector al Dr. Alejandro Pereira. Tampoco en esta oportunidad se logra consolidar los estudios de Derecho, las clases -se limitan a terminar de formar el grupo de alumnos existentes.

Clavo López, nos asegura en su libro Pinceladas:

"la Escuela fue cerrada muchas veces por causas políticas. No fue sino hasta 1938, cuando Eduardo Herrera, insigne jurista logra que el presidente del Estado reabriera la escuela en octubre de ese año siendo sus primeros alumnos los bachilleres Luis Rafael Betancourth y Galíndez, Francisco Briceño, Agustín Hurtado Oliveros, Vicente Hernández Tovar y Agustín Pinto Marvez".

La Escuela continúa reducida a este sólo grupo de estudiantes, cuando estos aprueban el año, la Escuela que sólo trabaja con este grupo no abre matrículas nuevas. Es entonces (1939) cuenta Luisa Galíndez, cuando un grupo de jóvenes bachilleres solicitan al presidente del Estado Pedro Bacalao Silva que hiciese las diligencias pertinentes para que fuera abierto el primer año de Derecho en la Escuela "Miguel José Sanz". Entre los jóvenes firmantes figuraban José Dionisio Morales, Ricardo Simón Araujo Gutiérrez, Efraín Alvarado, Rafael Loh, Anafelicia Castillo Moreno, Lilia Noda Salvatierra, Magdalena Ramírez, Luis González Herrera, Leopoldo Elías Fadul y Miguel Toro.

Por decreto del 21 de febrero de 1939, el presidente Pedro Bacalao Silva dispone la reorganización de la Escuela de Derecho y designa a Eduardo Herrera director, continuando de subdirector Alejandro Pereira.

El 17 de noviembre de 1940, el presidente Antonio Minguett Letteron nombra director a Ricardo Zuloaga La Hoz. (Gaceta oficial 954). Pocos meses después el presidente José Rafael Pocaterra el 1 de agosto de 1941 nombra director a Luis Guillermo Arcay. (Gaceta 971)

Pero no es sino hasta fines de 1942 cuando se abre el primer año dentro de la reorganización de José Rafael Pocaterra. Esta vez no se puede abrir el sexto año, por cuanto los frecuentes cierres de cursos, dejaron sin alumnos para cursar el último año. La reforma de Pocaterra va a consolidar la Escuela, asigna sueldos de ciento cincuenta bolívares por cada cátedra que serían cubiertos por la Tesorería General del Estado con cargo a la partida de Instrucción Pública. Anteriormente los gastos de la Escuela no tenían una asignación fija dentro del presupuesto del Estado y durante muchos períodos fueron cargados a la partida de "gastos imprevistos".

En 1943, Carabobo tuvo tres presidentes: Pocaterra que lo había sido desde el 14 de mayo de 1941, Tomás Pacanins y Arminio Borjas. Este mismo fenómeno de tres presidentes en un año se va a repetir en 1.945 con Arminio Borjas, Enrique Tejera y Manuel García.

El 30 de octubre de 1945 nuevamente asume Eduardo Herrera la dirección sustituyendo a Luis Guillermo Arcay quien había renunciado. En 1946, la Escuela daba señales de otro o cierre cuando se eliminó de nuevo, el primer año. Así en los años siguientes se irían cerrando los cursos sucesivamente, más aún cuando ya se realizaban contactos con la Universidad Central para la absorción de los alumnos que fueran quedando. Se calculaba el cierre para 1950 cuando terminaría el último curso de sexto año. Este asunto fue previsto por la Universidad Central de Venezuela en su Consejo del 29 de setiembre de 1947.

Eduardo Herrera entrega el cargo el 13 de diciembre de 1947 el presidente Manuel García nombra director al Dr. Fernando Castillo Orduz y subdirector al Dr. Donato Pinto. (Gaceta Oficial 1.108). A año siguiente por renuncia de Castillo Orduz asume la dirección el Dr. Francisco Melet.

Manuel García es el último presidente del Estado Carabobo y a la vez, el primer Gobernador cuando se produce el cambio constitucional.

El 18 de febrero de 1949, el gobernador Ramón Ruiz Miranda nombra a Luis Rafael Bethancourt director de la Escuela y ese mismo año se adscribe la Escuela de Derecho a la Universidad Central de Venezuela, según el acuerdo de normas que fue firmado el 13 de diciembre de 1949. En estas normas se prescribía que el año escolar terminaría el 31 de julio de 1950, y que por ese año sólo funcionarían 4°, 5° y 6° año. En este decreto se fijan las materias a estudiar y el régimen de estudio.

Los exámenes parciales se realizarían en enero y abril y el alumno debía obtener entre 10 y 20 puntos para tener derecho a presentar finales en julio, estos exámenes se realizarían en Caracas con un jurado examinador de tres miembros, uno de los cuales sería el profesor de la materia en la Escuela de Ciencias Políticas Miguel José Sanz.

Las pruebas debían realizarse en forma oral, con una duración mínima de 20 minutos por alumnos y sobre el contenido programático completo. Se impide la libre escolaridad siendo obligatoria la asistencia al 75% de clases y no se aplicará a los alumnos de Valencia, el sistema de unidades y créditos existentes en la Universidad Central.

El 13 de mayo de 1950, el gobernador Ruiz Miranda acepta que los profesores sean nombrados por el Rector de la Universidad Central y que académicamente la Escuela dependa de esta Universidad, aún cuando seguirá sostenida económicamente por el Ejecutivo del Estado. Esta dependencia se prolonga hasta 1958 cuando pasa al presupuesto de la Universidad de Carabobo.

El haber mantenido la escuela abierta, a pesar de todas las amenazas de cierre, se debió a muchos factores entre ellos a la decisión de Eduardo Herrera cuando en 1938, solicita a los profesores el trabajo gratuito. A pesar de que se dictaron todos esos decretos, la Escuela no podía funcionar porque no se le daba el presupuesto necesario para el pago de profesores y cubrir los gastos necesarios.

Es apenas en la reforma de José Rafael Pocaterra en 1942, cuando se les asigna la cantidad de ciento cincuenta bolívares por cátedra. Sin embargo el corte de presupuesto se va a repetir posteriormente. Este hecho lo llegamos a conocer los alumnos de esa época, así lo va a recordar el Dr. Humberto Guigni al asumir su rectorado. En ese momento, hace un especial reconocimiento y los llama sacrificados educadores a todos aquellos que renunciando a sus pagos, no dejaron que se apagara esa luz que fue la Escuela Miguel José Sanz.

Pertenecieron a este grupo de profesores: Luis Guillermo Arcay, Eduardo Herrera, Luis Rafael Betancourt y Galíndez, José Ángel Castillo Moreno, Andrés Grisanti Franceschi, Francisco Melet, Vicente Hernández Tovar, José Vicente Moreno y Donato Pinto Piñataro. Guigni los llama: los profesores más antiguos y de mayor jerarquía dentro de la Universidad de Carabobo.

"Ellos estuvieron al servicio digno y desinteresado de una causa que se identifica totalmente con la Universidad, nos dedicaron su tiempo, sus esfuerzos a formar los estudiantes carabobeños bajo la tutela de la Universidad Central de Venezuela".

Los alumnos que cursaron de acuerdo a este régimen, recibían clases en Valencia y viajaban a Caracas a presentar sus exámenes finales en la Universidad Central. Los profesores de la Escuela Miguel José Sanz se sentían muy orgullosos de ellos porque siempre obtenían las más altas calificaciones en estos exámenes. Para los alumnos valencianos, era un punto de honor obtener altas calificaciones y realizar lucidos exámenes. Acudían seguros de que iban a ser examinados a fondo y que ellos representaban la ciudad de Valencia.

Entre estos estudiantes podemos destacar por su brillante carrera a José Rodríguez U. Adolfo Talhiardat, Alejandro Izaguirre, Cesar Arteaga, Ramón Elías Rodríguez. Luis Ascúnez, Humberto Guigni, Aníbal Rueda y José Luis Bonnemaissou, este último nos da el siguiente testimonio:

Yo tengo la suerte de haber formado parte del grupo estudiantil que, en el año 1951 inició sus estudios de Derecho en la Escuela de Valencia. Éramos casi una treintena de jóvenes bachilleres que integramos ese curso de connotación histórica, cual es la de haber representado la fuerza de la supervivencia de la Escuela, puesto que tendía a desaparecer con el egreso de los pocos estudiantes que allí mismo terminaban el sexto y último año de la carrera.

El primer año de Derecho en 1951, se abrió y funcionó porque Luis Rafael Betancourth se empeñó en ello, -continúa Bonnemaissou, en la ocasión de rendir homenaje a este personaje "gestionó todo lo necesario para la apertura, venció la resistencia de las autoridades de la Universidad Central, atrajo a estudiantes que se proponían marcharse a Caracas o a Mérida, reunió un distinguido grupo de profesores y reemprendió un camino que hizo meta en la recuperación del Alma Mater".

El edificio de la Universidad de Valencia

Es a partir de 1952, cuando la Escuela "Miguel José Sanz," obtiene en viejo edificio de la Universidad de Valencia su sede permanente.

Fue mandado a construir por Guzmán Blanco, y encomendado al arquitecto e ingeniero Lino Revenga, destinado al Colegio de Carabobo, que ya había sido elevado a Colegio de Primera Categoría con Rango Universitario en 1894, e iba encaminado a convertirse en Universidad.

Nos cuenta Enrique Grooscor, que para este fin, se eligen los terrenos donde tiene su sede la vieja casona, que una vez fue de los Franciscanos y que perteneció a la Nación en 1821 y 1824 cuando fueron expropiados por los Decretos del Congreso de la Gran Colombia que prohibían a los conventos tener bienes raíces.

El resultado fue un grandioso edificio que sirvió de escuela y cuartel a fines del siglo XIX y que ha llegado a nuestros días.

"Finas columnas griegas, un friso ático, aireadas aulas, patios umbríos donde rumorea una fuente".

Cuando Alejo Zuloaga toma posesión de él para instalar la Universidad de Valencia levanta un acta donde hace constar que allí sólo se conservan las paredes en pie, que internamente está destrozado, por haber servido de sede a las tropas de la revolución que lo utilizaron entrando a él con sus caballos.

Al cierre de la Universidad de Valencia, el edificio continuó siendo sede del Colegio Nacional de Varones, ya sin rango universitario y luego de la Escuela de Ciencias Políticas "Miguel José Sanz" hasta 1923. Debido a los continuos cierres de esta escuela, fue confiado a otros institutos educacionales entre ellos al Colegio Federal Páez hasta 1935 y después al Liceo Pedro Gual, creado el 30 de julio de 1936, por decreto del Ejecutivo Federal bajo la dirección del Bachiller José Gregorio Ponce Bello.

El Liceo Pedro Gual ocupa ese local hasta que se le construye su sede propia en el antiguo parque Guzmán Blanco en 1947. Ese año se instala en el edificio, la biblioteca Pública del Estado y la Escuela Nocturna Municipal. Desde 1944 el liceo Pedro Gual compartió la sede, en este viejo edificio al lado de San Francisco, con la Escuela Normal Simón Rodríguez, que la ocupó hasta 1952.

El 29 de septiembre de 1953, el escritor Enrique Bernardo Núñez, valenciano, cronista de Caracas publica una aireada protesta en el diario "El Universal" de Caracas, donde denuncia el intento de convertir el viejo edificio en una ampliación del templo San Francisco, a través de un cambio por una casa perteneciente a los padres Capuchinos, quienes a la vez fundarían allí una escuela primaria.

"El proyecto se halla en estudio de la subcomisión nacional de urbanismo, y parece tiene el respaldo del Concejo Municipal y de varias sociedades, entre ellas la de Amigos de Valencia, quien en este caso se llamaría más bien Enemigos de Valencia".

Encendida defensa realiza el cronista, exponiendo en el mismo artículo la legitimidad de propiedad que tiene el Estado sobre el Edificio arrancando desde la ley del 6 de agosto de 1821, señalando la posterior permuta que el Congreso autorizó en 1847 del edificio del hospital por el convento de San Buenaventura, y recuerda como la misma iglesia de San Francisco, casi en ruinas vino a ser capilla del colegio. Este edificio, recuerda, se halla en poder de la Nación desde hace más de un siglo y debe conservarlo para sí.

Mutilar o ceder este edificio, o permutarlo por una de las casas que poseen los P.P., en las inmediaciones del templo, es sencillamente un mal negocio, así sea para construir ese famoso "centro cívico" y otros disparates. El verdadero centro cívico lo forman el edificio universitario con la plaza Sucre, antes de Guzmán Blanco, a la cual despojaron de sus viejas fuentes, y las casas centenarias que formaban su marco y han comenzado a destruir. El estado se desprendería del magnífico edificio destinado a la educación superior a cambio de una escuela primaria, regentada por los PP. Capuchinos ...Y de llevarse a cabo revelaría un estado mental proclive al disparate, o cercano a la demencia.

Mientras todo esto ocurre, nos preguntamos ¿Dónde está funcionando la Escuela de Derecho "Miguel José Sanz"? La respuesta la obtenemos de José Rafael Clavo López, en su citado libro "Pinceladas".

Con un escaso mobiliario la escuela funcionaba en un local del Capitolio, donde también estaban los Tribunales, entrando por la Avenida Díaz Moreno. El local estrecho y con poca luz obligaba muchas veces a dar las clases bajo el frondoso níspero del patio; De allí pasó a la casa Páez, más bien al kiosko, especie de baldaquino gigantesco de madera cubierto de lozas inglesas al cual se subía por unas escalinatas.

González Guinand nos cuenta la historia de este baldaquino:

El Dr. Niño compra para el estado la Casa que perteneció al General Páez con el propósito de declararla Museo del Estado. Efectuó la compra y dispuso las instalaciones necesarias bajo la dirección del Dr. Francisco de Paula García.

Apenas pudo construir un kiosco en el patio principal de la casa cuyo kiosco une los corredores del Naciente y el Poniente con una escalinata para subir al pavimento que es de mosaico y tiene un metro de altura con 8 columnas y una baranda de madera.

Este sitio, fue aula única de la Escuela de Derecho según el testimonio de Clavo López, que continúa con este relato:

"La escuela peregrina va a dar esta vez a la casa de Francisco Guinand en el boulevard norte de la plaza Bolívar donde se construyó el edificio Gubaira. De allí pasó a la vieja casa de José Antonio Routman en la Esquina de San Francisco donde hoy está el edificio Guacamaya"

Hasta aquí llega la información, de Clavo López y es Oswaldo Feo Caballero quien nos da el siguiente paso de este peregrinar, cuando nos indica que de la esquina de San Francisco la Escuela se instala en la casa de su tío Francisco Feo ubicada en el cruce de las calles Vargas con Montes de Oca.

De aquí la escuela vuelve a su sitio de origen en la Plaza Sucre y en la sede que deja, se instala la terrífica Seguridad Nacional. Bonnemaïson nos cuenta que la recuperación de la casa de abolengo historia y tradición se debió gracias a la diligencia y habilidad de Luis Rafael Betancourth y Galíndez, quien logró "rescatarla y retenerla e impidió que la Administración le diera un destino distinto al del recinto universitario".

La larga noche del cierre no fue de un dormir tranquilo

La lucha por el rescate de la Universidad fue una bandera jamás replegada: los valencianos nunca se resignaron a su Universidad cerrada.

Durante muchos años, Venezuela se cimbra bajo el peso de las dictaduras. Nunca dictadores fueron partidarios de fundar y mantener las Universidades que por ser cuna de pensamiento libertario son un peligro para los autócratas. Tampoco en períodos intermedios de democracia, Valencia tuvo la suerte de recuperar su Universidad a pesar de las permanentes gestiones de sus ciudadanos. A la muerte de Juan Vicente Gómez los valencianos pensaron que en la etapa de transición se lograría esta apertura y realizan muchas solicitudes. Luisa Galíndez en su "Historia de Valencia" nos trae el siguiente relato:

Pocas personas se atrevían a insinuar la conveniencia de la apertura de la Universidad de Valencia; durante la dictadura no se podía tratar el asunto. Sin embargo siendo presidente del Senado el Dr. Salvador Córdoba el 28 de abril de 1938 el siempre recordado Don Arturo Hurtado Castillo, con el Dr. Sifuentes, el Sr. Juan José Olavarría, presidente del Ayuntamiento y el Sr. Aníbal Lisandro Alvarado, personas preocupadas por la reapertura de la Universidad, que además insertaban en la prensa artículos alusivos a la misma, redactaron un comunicado que personalmente fue entregado a los congresantes por el Estado Carabobo el Dr. Carlos Joly Zárraga y Emiliano Azcúñez padre, quienes lo llevaron al Congreso. La respuesta fue negativa" Posteriormente, (la autora no señala fecha), se realizó igual solicitud al valenciano Dr. Rafael Ernesto López, Ministro de Instrucción y no se obtuvo respuesta alguna. La llegada de otro coterráneo a ese mismo Ministerio, el Dr. Enrique Tejera significa una fuerte esperanza para quienes aspiran la reapertura de la Universidad. De nuevo los preocupados ciudadanos repiten su intento y esta vez obtiene la siguiente respuesta, que copio textualmente del libro de Luisa Galíndez:

"La necesidad de atender a las Universidades existentes, y los gastos que ocasionaría la instalación de un nuevo centro, el cual resultaría muy próximo a la Universidad Central obligaba al despacho a aplazar INDEFINIDAMENTE, la consideración de tan encomiable iniciativa."

Era inesperada y decepcionante la respuesta de estos ministros que eran reconocidos como valencianos amantes de su terruño. La cercanía de Valencia con Caracas privó como razón, a pesar de que en el gobierno se mantenían ilustres carabobeños que se suponía eran luchadores por la causa universitaria.

El profesor Iván Hurtado en su libro "Dos momentos una Historia" dice que en Carabobo no se produce un movimiento similar al zuliano en la lucha por la universidad, sino a partir de 1949, y que por eso "Se pierden años valiosos después de la muerte de Gómez que nos hubiesen podido permitir alcanzar un triunfo sonoro y trascendente en la lucha universitaria."

Las citas anteriores dejan sin efecto este comentario del profesor Hurtado. Es realmente un deber, censurar la conducta conformista de aquellos valencianos que fueron Ministros de Instrucción, especialmente Enrique Tejera, a quien la Universidad de Carabobo le otorgó un doctorado Honoris Causa. Ellos tuvieron el poder, para devolver a Valencia su Universidad, y debieron unirse a la lucha de la ciudad. Simplemente adoptaron la posición cómoda y pasiva de dejar pasar el tiempo con una declaración de argumentos tan débiles como lo son la proximidad de la Universidad Central y "los gastos que ocasionaría crear un nuevo centro."

Para esa época el viaje de Valencia a Caracas se realizaba en cinco horas por tren o seis por carretera, para muchas familias valencianas resultaba costosísimo sostener un estudiante en Caracas y le resultaba casi imposible, costear estudios a dos o más de sus miembros.

Por otra parte, Carabobo era entonces un estado que realizaba importantes aportes al fisco nacional, su ganadería abastecía otros estados del país. Desde fines del siglo XIX Valencia comenzó a ser sede de importantes industrias y a partir de 1930 aumenta la instalación de textileras, laboratorios, manufacturas de muebles y la industria oleaginosa. Toda esta actividad producía al erario nacional y a la economía del país mucho más bienes de los que otros estados podían aportar.

El otro argumento débil y denigrante en la comunicación de Enrique Tejera es cuando refiere a la "instalación de un nuevo centro" negando así la condición universitaria de Valencia. Realmente se trataba de devolverle a la ciudad lo que una vez le fue arrebatado y que seguía perteneciéndole en justicia. Esta inesperada respuesta parecía que iba a sepultar la idea de tener Universidad pero no fue así, por el contrario se abren nuevos caminos y comienza a germinar la idea de abrir una Universidad Privada.

En 1950, cuando en Caracas los jesuitas hablan de abrir la Universidad Católica "Andrés Bello", en forma clara y tajante el Obispo de la Diócesis Gregorio Adam, inyecta a esta lucha un vigoroso decreto. En él plantea una doble posibilidad: instalar en Valencia la Universidad Católica, y seguir luchando por una reapertura por parte del Gobierno Nacional, crea una comisión para trabajar por la reapertura ante el Ejecutivo Federal "que labore sin tregua por el restablecimiento en la ciudad de Valencia de su antigua Universidad preciado homenaje de la cultura católica en el cuatricentenario de la ciudad".

La lucha sin cuartel de Monseñor Adam ha comenzado.

Meses después, el Dr. Jorge Lizarraga, valenciano de amplia trayectoria, hombre dedicado a su misión de médico cual verdadero apostolado y uno de los más importantes coleccionistas y mecenas de arte en Valencia retoma la bandera de la lucha. También este médico, durante mucho tiempo ha madurado la idea de crear una Universidad privada en esta ciudad; se une a la

propuesta de Monseñor Adam junto a Carlos Ortega Gragirena, Víctor Rotondaro, Francisco Ignacio Romero, Emiliano Azcúnes, Carlos Luis Ferrero y Ernesto Stelling.

El Pbro. Víctor Julio Bellera, el 28 de marzo de 1958 en artículo publicado en la página. 4 del diario "El Carabobeño" hace un gran elogio a la actuación de Jorge Lizarraga, en estos términos:

ya tenemos creada la universidad para Carabobo con sede en Valencia desde el día 22, lo confesamos paladinamente, debido a una actuación originaria del Doctor Lizarraga. El dio el grito, él fue quien dio el grito cuya fonación conglutinó el sentir el ideal de Carabobo; reconstruir lo destruido para asiento de las grandes disciplinas.

Bellera, continúa su relato, señalándonos que por iniciativa propia el Dr. Jorge Lizarraga, se dirige al Vice Provincial de la Compañía de Jesús a fin de finiquitar los preparativos para abrir en Valencia la Universidad Católica, la cual quedaría al mando de los padres jesuitas.

El 21 de marzo de 1965, el Rector J. L. Bonnemaïson nombra al Dr. Jorge Lizarraga, profesor honorario de la Facultad de Medicina en un solemne acto académico donde también reconoce los méritos de otros dos valencianos: Monseñor Francisco José Iturriza, Obispo de Coro quien celebraba 25 años de estar al frente de esa Diócesis y el Dr. Luis Augusto Carvallo Morloy, quien había luchado por la reapertura de la Universidad y formado parte junto a su hijo Luis Augusto Carvallo Arroyal de la Comisión Organizadora de la Universidad de Carabobo. Con respecto a Jorge Lizarraga, Bonnemaïson lo califica de "Persona-Institución de la Cultura de estas tierras", en reconocimiento a su constante apoyo a las instituciones culturales de Valencia y al inmenso trabajo de rescate de la historia pictórica de Valencia, representada en una importante colección de arte que hoy día nadie sabe donde se encuentra. Lizarraga formó parte del Consejo Universitario como representante del Ministerio de Educación desde el inicio de éste en 1959 hasta 1965, cuando inexplicablemente fue sustituido. Sobre este hecho, el Rector Bonnemaïson hizo saber que el Consejo Universitario había elevado su voz de protesta y que la comunidad valenciana había dado su apoyo, por cuanto su actuación allí, "fue efectiva, diligente, constante, inteligente y marcada con el signo de una gran voluntad de servicio"

Dos titanes se unen en la lucha por una causa común: Alfredo Celis Pérez y Gregorio Adam.

En septiembre de 1952 Valencia conmemora el primer centenario de los estudios médicos. El día 11 Monseñor Adam pronuncia un memorable discurso ante las puertas cerradas del edificio de la Universidad y Celis Pérez, hace lo mismo día 23 en el Salón de la Asamblea Legislativa del Estado.

Relata Celis Pérez que en la conmemoración de este centenario, Monseñor Gregorio Adam, a las puertas de la Facultad de Derecho:

"lleno de una gran solemnidad, su figura se destacaba elegante y señorial, parecía un prelado del renacimiento, un obispo de la Florencia de los Médecis; estaba exaltado y sus palabras tenían la elocuencia y el fuego de un Sabonarola, su voz de acusador resonaba majestuosa"

Así comenzó el discurso de Adam:

"Henos aquí a las puertas cerradas de la que fue nuestra Universidad en el viejo claustro de los frailes y la trinchera heroica de 1881, cita olímpica de la libertad..."

"se nos ha arrebatado un derecho, nosotros los valencianos no tenemos ni siquiera que pensar en la facilidad para educarnos como se hacía hace un siglo" "los pueblos tienen derecho a conseguir aquello que es honesto y la Universidad no es sólo para Valencia, honesta en su fin , es sobre todo el irrefutable derecho de lo que le es propio y debe devolverse, pedimos lo que es nuestro y supimos poseer.

Sigue monseñor Adam, cincuenta años de duelo y ni una voz se levanta para empujar esa puerta; miedo, pánico, temor caso inaudito que impone reparación. Esa puerta debe abrirse para que el hogar carabobeño no se mueva en las tinieblas y se haga objeto de justas sanciones por la posteridad presa de santa ira. Menos carteles y papeles y más sustancia, más patriotismo.

Adam, condena la actitud pasiva de los dirigentes valencianos, igualmente la política de limitar las universidades a una que otra ciudad, esto lo califica como un indicio de la ausencia que vive Venezuela del movimiento cultural que hace siglos preside el Universo entero. También en ese discurso, el Obispo pide que para el cuatricentenario de la ciudad se abra la Universidad. Dice: "para abrirla sólo basta un decreto, que toda la comunidad se una en el deseo y se solicite la ayuda divina."

No menos elocuente fue el discurso de Celis Pérez en el Salón de Sesiones de la Asamblea Legislativa de Carabobo, pocos días después en su condición de orador de orden del acto central de los cien años de los estudios de medicina.

Es triste señores que la celebración de un centenario se haga en esta forma, que no exista una escuela de medicina en la ciudad, que no exista una universidad... En 1904, Cipriano Castro clausura la Universidad de Valencia, una generación decadente permitió que este acto se cumpliera. No hubo una protesta en esa oportunidad. Mas de cuatro carabobeños eran ministros del dictador bárbaro. El centro de la cultura de Carabobo fue eliminado de un plumazo, nuestra vieja Alma Mater desapareció. Pero señores, cuando se cierra una universidad se comete un acto de barbarie que no puede olvidarse aún después de muchos años, por que es la universidad el cerebro de un pueblo, por que en ella se forman los jóvenes que van a ser los dirigentes del futuro.

En el mismo acto, dice Celis Pérez, Valencia no ha olvidado su Universidad, es por eso que estaba allí, toda presente celebrando la iniciación de los estudios de medicina entre nosotros y concluye:

"el gobierno nacional haciendo un acto de justicia y como un homenaje a nuestro centenario decreta la apertura de la universidad."

Este gran impulso dado por Adam y Celis Pérez, va a resonar en el alma de los valencianos, se enarbola una bandera que va a pasar a las manos del pueblo. En abril de 1953 la Radio Valencia realiza una campaña por la apertura de la Universidad con una serie de editoriales. El tema "Valencia necesita su Universidad" se repetía cada hora. El diario "El Carabobeño" del 23 de marzo de 1958 cita este hecho como ejemplo de una lucha permanente.

Llegó el cuatricentenario y las puertas de la universidad siguen cerradas

El 25 de marzo de 1955 la ciudad de Valencia celebra cuatrocientos años de su fundación. Para esta época el clamor por una Universidad era el grito popular. Se propuso entre los jóvenes liceístas de la época, realizar una manifestación pidiendo la apertura de la Universidad, al Gral. Pérez Jiménez que era huésped de la ciudad de Valencia. Se comentaba en secreto que para el

dictador esto representaba un grave problema y que nunca permitía que se le planteara este punto.

Para celebrar el cuatricentenario, todos los institutos educacionales, liceos, colegios y escuela fueron dotados de bandas rítmicas que desfilarían en los días del cuatricentenario en homenaje a la ciudad de Valencia y con un desfile muy especial en honor del Gral. Marcos Pérez Jiménez que visitaría la ciudad. Este desfile se realizaría a lo largo de la autopista valenciana, comenzando en la entrada de Valencia en San Blas y continuando por toda la autopista hasta llegar a su final en Guaparo. El Gral. Marcos Pérez Jiménez y su tren ejecutivo estarían ubicados en la redoma de la Fábrica de Cemento y de allí todos los estudiantes del desfile lo saludarían. En forma clandestina se avisó a los estudiantes que en el momento de saludar al General se pidiera la Universidad, a medida de que se iba marchando, se marcara el ritmo con el tambor mayor y se oiría a una sola voz el grito "UNIVERSIDAD".

Esta orden fue transmitida de persona a persona, en forma oral a entre los estudiantes; faltando pocas horas para esta celebración, se cambió la ruta del desfile, ya no sería por la autopista, se realizaría desde la Catedral a la Iglesia del Viñedo. Igualmente vino una contra orden, ya no se vocearía nuestra solicitud.

El cambio de ruta y de órdenes se dio de la misma forma, así como circuló la versión de solicitar la Universidad, se dijo a los estudiantes que debían guardar silencio y saludar respetuosamente en forma militar como habían sido entrenados. Para este desfile, todos los colegios contaron con la colaboración de profesores de música y la asesoría de un militar del cuartel. Cada instituto fue enseñado a marchar en la misma forma, pudiendo establecerse algunas variaciones en el paso como hicieron las jóvenes del colegio de Lourdes, quienes aprendieron a marchar con un paso marcial que según comentaban pertenecía a la escuela austriaca. Esto las distinguía del resto de los colegios.

La instrucción militar se recibió durante los seis meses anteriores a la fecha cuatricentaria y luego quedó establecido que el desfile debía repetirse cada año durante el mes de julio para celebrar la Semana de la Patria.

Los jóvenes estudiantes de entonces no supimos de donde salió esta consigna ni tampoco el motivo por el cual se derogó. No se hablaba ni en las familias sobre este tema, por lo que presentíamos representaba un peligro si llegaba a los oídos de alguna persona vinculada a la Seguridad Nacional, sólo se nos dijo que no lo hiciéramos, que no mendigáramos. De labios de los mayores se oía la frase:

"Valencia no mendigues. Tú eres madre. Tú pariste a Venezuela".

Esas fueron las palabras con las cuales la víspera del desfile, José Rafael Pocaterra terminó su discurso de orden en el Concejo Municipal. El poeta demostraba en él su descontento por la situación que vivía el país y rubricaba su posición de defensor de los derechos humanos y del estado de derecho. Así como antes, en su libro "El Doctor Bebé", hace un retrato siniestro del Dr. Niño, presidente de Carabobo en el momento del cierre de la Universidad de Valencia, en este discurso, apela al orgullo de los valencianos incitándolos a luchar con la frente en alto, sin mendigar ni ceder ni adular. El discurso de Pocaterra atacó duramente las dictaduras de cualquier tendencia, nos relata Carmen Teresa de Araujo:

Pérez Jiménez estaba presente junto a sus ministros, Cuerpo Diplomático y demás miembros gubernamentales, como es de suponer no fue del agrado de éstos el discurso de orden. A partir de ese momento se inició una lucha a muerte en contra del Concejo Municipal valenciano. A los pocos días el 18 de abril, murió Pocaterra, Lorenzo (Araujo) presidió las exequias y los concejales por mayoría absoluta eligieron para la oración fúnebre al doctor Enrique Tejera, quien no se dejó amilanar por las circunstancias y pronunció un discurso tan contundente como el de Pocaterra.

Dos años después, continúa su relato Carmen Teresa, se acentuó esta pugna y el gobernador exigió la renuncia de los concejales.

De esta misma época del cuatricentenario, se recuerda de las jóvenes que asistieron a una de las recepciones privadas que se darían en la casa del gobernador General Ricardo Arroyo Ludert en homenaje a Pérez Jiménez. A estas recepciones asistía un pequeño grupo de invitados, entre los que se contaban los miembros del ejecutivo regional y sus familiares. Muchas personas del tren ejecutivo eran carabobeños a carta cabal, ejemplos muy digno que no tenían compromiso con el régimen más que el de realizar un buen trabajo por su región. Estas personas que formaron parte del gobierno y a los que nunca se les llegó a comprobar su participación en hechos de corrupción, ni de violación de los derechos humanos, asistían con sus hijos a las recepciones.

En una de estas oportunidades, las jóvenes invitadas, al encontrarse con el Gral. Pérez Jiménez le lanzaron sorpresivamente una pregunta. "Mi general ¿cuándo nos va a abrir la universidad?." Muchos de los asistentes palidecieron y miraron con ojos de reproche a estas jóvenes indicando que no era un tema que debía tratarse con el general Pérez Jiménez. Este sorprendido con la audacia de las muchachas les preguntó, y ¿para qué quieren ustedes una universidad en Valencia?. Pregunta que respondía y daba a entender su disgusto por tal atrevimiento. Una de ellas le contestó con rapidez, y mucha inteligencia, tratando de hacer ver que esta solicitud era una travesura juvenil, le dijo sin problema:

"Mi general como no tenemos universidad en Valencia todos los muchachos se van a estudiar a Caracas y nosotros corremos el riesgo de quedarnos solteronas porque después que se van se quedan por allá y se casan."

El general cambió de humor y sonrió. Esta inteligente salida humorística era una alarmante realidad. Ya lo había dicho Monseñor Adam en su discurso de 1952 ante las puertas cerradas de la Universidad.

Sencillamente se nos va la juventud a otro sitio, los hogares emigran, las tradiciones se pierden y el aula queda muda ¿Cómo abrirla? "No es un secreto ni un escamoteo como otro decreta que sea la consecuencia de premisas en que impere la equidad y el buen sentido, el amor a los venezolanos y el cariño a la familia valenciana. Mediante la dignidad de los dirigentes del pensamiento, la prensa, la tribuna, la radio, el profesional, el estudiante, esposos, novios y madres con un Ave María que brote de cada labio valenciano y esta jaculatoria: Primero la Universidad que cualquier otra conquista. Amen.

También Alfredo Celis Pérez desde su editorial en el Semanario Crónica Universitaria, el 28 de noviembre de 1956 alerta:

Lo mejor de nuestra juventud emigra cada año hacia otros centros más afortunados que nosotros que poseen una universidad la mayoría de esos jóvenes no regresaron más, porque en los sitios

donde han tenido que ir a estudiar han encontrado medios de vida, se han relacionado , han encontrado esposa y esa circunstancia que se repite anualmente nos priva de nuestra juventud, de los muchachos que han debido ser los ductores de nuestra ciudad. Es una pérdida continua que sufre Carabobo y quizás a eso se ha debido la decadencia intelectual que hasta hace poco sufrió Valencia.

Pertenece también al anecdotario de la época del cuatricentenario de la ciudad, la conversación sostenida en el Ateneo de Valencia entre el Dr. Carlos Luis Ferrero, el Gral. Marcos Pérez Jiménez y la presidenta del mismo Frida Añez. En esta oportunidad, se habló de la necesidad de una universidad para Valencia. Pérez Jiménez le confió al Dr. Ferrero y a la presidenta, que si tenía pensado abrir en Valencia la Universidad y ubicarla en el sitio que actualmente ocupa el cuartel, es decir al norte de la ciudad entre Guaparo y Naguanagua. Los soldados serían trasladados a un sitio más cónsono, cercano al Campo de Carabobo. Nunca mas se supo ni se comentó acerca de este proyecto por lo que la respuesta del General,, se consideró como una simple cortesía para con la presidenta del Ateneo, Frida Añez, quien estaba inaugurando la exposición más importante de las artes plásticas que se haya realizado en el país: El Salón Internacional de Pintura de la Ciudad de Valencia.

Pasó el cuatricentenario y Valencia siguió sin Universidad, pero el deseo y la lucha no cesaron. Hasta en la publicación de un libro conmemorativo realizado por José Vicente Peppers en el cual se desvivía de alabanzas y gracias a Pérez Jiménez y su tren gubernamental apareció la foto de la Escuela Miguel José Sanz con una singular leyenda:

"Fachada de la antigua Universidad de Valencia, esperando que la mano magnánima y patriótica del General Pérez Jiménez la reviva diciéndole como Cristo a Lázaro: Levántate y anda".

Celis Pérez que no da tregua en su lucha, funda el "Diario de Valencia", periódico de interés general que va a convertirse en tribuna abierta a favor de la Universidad. Al año siguiente publica "Crónica Universitaria" semanario pro Universidad de Valencia. El 3 de enero de 1957, Celis Pérez hace la siguiente reflexión:

En el caso concreto de la Universidad de Valencia nosotros hemos pensado mucho en sus posibilidades y estamos convencidos de que el logro de esa aspiración depende de sus comienzos, del capital que se pueda emplear en su estructuración, el organizar y dotar una Universidad cuesta dinero, por consiguiente no se puede pensar en crear una Universidad privada sin suficiente capital, sin edificios apropiados donde pueda funcionar cómodamente, estos no necesitan ser lujosos pero si lo suficientemente amplios para permitir el funcionamiento de los laboratorios, de las conferencias, de los seminarios, debe poseer una amplia biblioteca, hoy no es concebible una Universidad sin una Biblioteca".

Propone allí mismo, formar un capital por acciones de diez mil, mil, quinientos y cien bolívares a fin de que puedan participar todos los sectores sociales y económicos de la población y pedir ayuda a organismos públicos y privados.

Celis Pérez plantea las bases filosóficas de la Universidad que aspira para Valencia. Es un planteamiento diferente en esencia del presentado por el Obispo Adam, que desea una Universidad Católica. Estos dos titanes como los hemos denominado están unidos en la lucha pero cada uno tiene sus propias ideas sobre lo que debe ser la Universidad.

En el N° 6 de su semanario, publicado el 10 de enero de 1957, Celis Pérez hace un estudio acerca de la universidad venezolana. Considera que la primera universidad venezolana real y pontificia, estuvo enmarcada por largo tiempo en su molde medieval en su estructura y en la forma de realizar sus estudios y ni aún después de las grandes reformas del Dr. Vargas, pasó de ser una

casa de estudios donde se iba a adquirir conocimientos teóricos, con profesores sin preparación ni vocación y donde se cambiaban métodos educativos a cada momento sin la previa preparación y posterior evaluación de los mismos.

Los estudios superiores en Venezuela siempre han sido una función del Estado que abría y cerraba universidades sin estudiar sus problemas, sin dotarlas bien, en una palabra, nuestros estudios universitarios siempre han sido un continuo ensayo sin que hasta el momento actual se haya logrado enrumbar definitivamente nuestros institutos de educación superior.

En este mismo editorial se hablaba de la creación de la Ciudad Universitaria

la proyectada Universidad de Valencia, debe ser algo distinto a todo lo que existe en Venezuela, moderna en su concepción y en su sistema y es por eso que debe estudiarse con atención todo lo relativo a su estructuración" "Valencia por su posición geográfica, por su clima propicio, por la gran extensión de sus valles es la ciudad ideal para la formación de una universidad que modernice y revolucione nuestros caducos sistemas educativos.

Una universidad que sea un conglomerado de maestros y estudiantes que tengan mística por su universidad, que se sientan orgullosos de pertenecer a ella, que sea un centro de estudios y de investigación. Lo que falta es capitán y un grupo de hombres dispuestos a realizar la obra que bien merece dedicar toda una vida para el bien de los estudios superiores en Venezuela.

En octubre de ese mismo año, el semanario "Crónica Universitaria" es cerrado por orden del ministro de educación Darío Parra, al considerar sus editoriales lesivos a la Universidad y perjudiciales al Gobierno Nacional.

Al fin, la democracia abre la puerta a la Universidad de Carabobo

A la caída de la dictadura de Pérez Jiménez el 23 de enero de 1958 los carabobeños están seguros de que pronto se abrirá la Universidad. Las campañas, solicitudes, rogativas y demás planteamientos que se han realizado, tienen ahora como aliado al nuevo sistema democrático, que se pliega a cierta política populista que pretende complacer un sector del país.

En febrero Julio de Armas, Ministro de Educación llega a Valencia y todo el estudiantado valenciano, convocado por el Frente Estudiantil acude a un acto en el Teatro Municipal con el objeto de pedir la apertura de la Universidad. Alfredo Celis Blaubach, estudiante de 5° año del Colegio "Nueva Valencia", es el encargado de darle la bienvenida y realizar la petición.

"Dr. De Armas Abra la Universidad de Valencia, Dr. De Armas, aquí estamos pidiéndola con firmeza todos los estudiantes, gánese nuestros votos, yo le entrego a Valencia. Valencia es suya."

El jueves 20 de marzo de 1958, se traslada a Valencia la Junta de Gobierno para inaugurar la 3a Feria Agropecuaria de la ciudad. Es la primera feria que se celebra en la democracia. El acto se realizó a las 12 del día e inmediatamente, los miembros de la Junta se trasladaron a la Asociación de Ganaderos donde se celebró un almuerzo en su honor. Estuvieron presente, Wolfgang Larrazabal, Blas Lamberti, Eugenio Mendoza y los coroneles Pedro José Quevedo y Carlos Luis Araque y el secretario de la Junta, el Dr. Edgard Sanabria.

La noticia de este evento aparece reseñada en la primera página del diario "El Carabobeño" del 21 de marzo, bajo el titular: "Inaugurada la III Feria Agropecuaria de Valencia". La noticia va ilustrada con una foto donde aparece Wolfgang Larrazabal rodeado de jóvenes valencianas, entre las cuales se pueden identificar Matilde Domínguez, Leslie Lozano, Marisol Hidalgo, Alecia Castillo y Betty Granadillo. (Foto Iglesias), en el encabezamiento de la foto dice: "El pueblo le admira y le quiere", y más adelante:

Por su pujante ganadería, su fe en el futuro y su amor a lo nuestro (Venezuela) bien merece esta ciudad el galardón de ser la cuarta del país, con derecho a la presea universitaria...

..."La Universidad de Valencia, es para los valencianos, un deseo que se transforma en un dictado. Es indispensable la Universidad de Valencia para esos numerosos hombres valencianos que únicamente piensan y creen en su superación intelectual.

Igual noticia traen los diarios "Extra" y "El Monolito", indicando que la visita de la Junta de Gobierno a Valencia ha renovado los justos deseos de los valencianos de recuperar su Universidad. Ese mismo día, 21 de marzo, la Junta de Gobierno mediante el decreto N° 100 abre las puertas de la Universidad de Carabobo.

En Valencia pasan varios días antes de que se conozca el decreto N° 100. Los diarios locales no tienen la noticia y continúan en su insistente reclamo por la Universidad. "El Carabobeño" del día 22 de marzo, insiste en la necesidad de abrir la Universidad, en un artículo publicado en la pág. 4.

No diríamos una verdad exacta si expresamos que con la breve visita a esta ciudad de la Junta de Gobierno, volvió a agitarse entre nosotros el viejo anhelo de la Universidad de Valencia, porque lo cierto es que ello constituye una permanente aspiración que vive en constante agitación en todos los corazones y mentes de los valencianos preocupados por las grandes cuestiones de la región, vale decir, que nunca ha sido abandonada la esperanza ni la aspiración del restablecimiento aquí de este importante y necesario instituto de estudios profesionales.

Hasta el día lunes 24 de marzo Valencia no conoce la noticia. "El Carabobeño" lo anuncia en una nota de prensa, que a pesar de estar en primera plana, no tenía la relevancia del hecho histórico que anunciaba. A sólo dos columnas y con una foto de la fachada de la Facultad de Derecho. Este hecho tan importante rivalizaba con el despliegue que se le dio a las elecciones en Cuba.

La información publicada es un resumen del contenido del decreto N° 100 y culmina con frases de alabanza para los autores del mismo:

Agradecemos a la Junta de Gobierno, que con un gran sentido de la realidad y la justicia y con un laudable afán de mejoramiento de nuestro nivel cultural, ha convertido en realidad un viejo y persistente anhelo por el cual veníamos luchando.

A partir de ese momento, toda la prensa local destinará editoriales y espacios destacados a la recién abierta Casa de Estudios. Se publicaron los antiguos discurso de los perennes luchadores Celis Pérez y Adam. El público tomó las páginas de la prensa para expresar su júbilo y las instituciones publicaron sus acuerdo mientras los intelectuales comenzaron a aportar ideas sobre lo que consideraban debía ser la nueva Universidad.

"El Carabobeño" también reprodujo el importante trabajo de Enrique Grooscor "Pasión y Acontecer de la Instrucción en Carabobo" a fin de que la ciudadanía se informase de los antecedentes históricos de la Universidad de Carabobo. Igualmente, cada día se hace un recuento de los pasos dados por quienes tomaron la bandera de la reapertura: Es así como se recuerda la campaña de Radio Valencia, que le costó la libertad a su director Miguel Aché, y también la entrevista privada realizada en la casa del Coronel Arroyo entre Monseñor Adam y el General Pérez Jiménez, celebrada en abril de 1954.

Para celebrar este magno acontecimiento, la Junta Patriótica, el Frente Estudiantil y el Frente Liceísta convocan a toda la ciudadanía a una manifestación de respaldo de la Junta de Gobierno, en apoyo a las medidas que ha tomado por defender la democracia y como júbilo por la reapertura de la Universidad de Carabobo. La concentración se realizaría en la Plaza Candelaria, de allí seguiría por la avenida Carabobo hasta llegar a la calle Colombia, de donde continuaría

hasta la Catedral, pasando por la Facultad de Derecho y la plaza Sucre; dará la vuelta a plaza Bolívar para entrar a ella, por la esquina diagonal al cine Imperio.

La Junta Patriótica solicitó al comercio y la industria que permitieran a sus trabajadores salir más temprano a fin de que pudieran asistir al evento. La asistencia rebasó todos los cálculos y la manifestación se regó por toda la ciudad. Un mar de gente inundó las calles de Valencia. Cada uno de los periódicos dio cifras aproximadas de asistencia, estas oscilaban entre 5 mil y 10 mil personas. Los manifestantes portaron letreros donde daban gracias a la Junta de Gobierno.

En la Plaza Bolívar, se efectuó un mitin en el que tomaron la palabra Santiago Bethancourth Infante, presidente de la Junta Patriótica; José Delgado Hurtado, por el Frente Estudiantil; representantes de los partidos políticos y de los centros profesionales, comercio e industria. Nunca antes, ni tampoco después, en Valencia se ha realizado una manifestación de esa magnitud, que logró aglutinar todos los sectores de la población, gentes de todas las ideologías y credos.

En los primeros días de mes de abril comienzan a aparecer en la prensa, artículos de opinión sobre el carácter que debía tener la Universidad: Universidad Católica, Científica, Industrial, Desarrollista, son algunas de las sugerencias. El líder sindical Ricardo Urriera, propone a su vez, en interesante artículo publicado en "El Monolito" del 10 de abril de 1958: una Universidad Obrera Universal.

El 12 de abril, Larrazábal anuncia, en cadena de radio y televisión quienes serán los miembros de la Comisión en entrevista hecha por Mariano Picón Salas. "El Monolito", en su primera página, al dar la noticia publica una foto en la cual se aprecia, que en el Colegio de Médicos se hace un alto en la fiesta de los galenos para ver dicho programa. En la columna Guión Cultural, de ese diario, correspondiente al 15 abril, la autora reseña que "El Monolito" del día 12 requirió un segundo tiraje, pues los 5.000 ejemplares se habían agotado temprano en la mañana, debido a la noticia sobre la Universidad.

La Comisión Organizativa de la Universidad fue integrada por las siguientes personas: Edgar Sanabria, presidente; Mons. Gregorio Adam, vice presidente; Alfredo Celis Pérez, secretario; como vocales se nombró a Carlos Jesús Ferrero, Emiliano Ascúnez, Luis RÍfael Bethancourth y Galíndez, Arminio Borges, José Ángel Hernández, Luis Augusto Carvallo, José Rodríguez U. y Luis Pérez Carreño.

Esta Comisión funcionó en la Facultad de Derecho y el peso del trabajo va a recaer en su secretario Alfredo Celis Pérez. En la citada publicación, este profesional relata con detalles, todos el trabajo que le dio hacer entender a la Junta de Gobierno la necesidad de comenzar cuanto antes el trabajo de instalación, ya que esta Junta había prometido que en octubre comenzarían las clases y aún no se sabía como se iba a trabajar.

El 6 de mayo, de nuevo Celis Pérez insistió ante el Ministro de Educación. No podía dej arse para última hora la organización, pues sería darle la razón a aquellos que han criticado la creación de nuevas universidades. Posiblemente, Celis Pérez se refería a algunas críticas que días antes aparecieron en la prensa nacional. Realmente lo que desató una ola de protestas contra el escritor Mariano Picón Salas fueron las palabras que éste pronunció en una entrevista de televisión.

"El Monolito" del 29 de abril de 1958 destaca la noticia.

"Mariano Picón Salas contra la Universidad de Valencia".

Al ser entrevistado por su posible candidatura a la presidencia, al referirse al presupuesto designado a la educación, dice que no es inventando universidades al desgaire, como parece querer hacerse, sino equilibrando todas las ramas de la enseñanza, adiestrando al venezolano para

nuevas profesiones técnicas, llevando la escuela primaria hasta el campo más recóndito es quizás el primer problema nacional.

Una nota de redacción aclara que la única Universidad "inventada" es la de Valencia, y que no puede ser tratada así porque su creación significaba la restitución justa de esa institución que prestó grandes servicios a Venezuela y fue cerrada por un acto de barbarie de Cipriano Castro. Concluye la nota diciendo que es injusto que se critique una Universidad sin conocer su organización, sus objetivos y sus profesores. Días después, el mismo columnista declara "enemigo de la Universidad" a Mariano Picón Salas, lamentando que éste, sea candidato a la presidencia.

Celis Pérez, con mucho dolor confiesa poco tiempo después, que la junta de Gobierno no se molestó en leer los informes que preparó durante largas noches de insomnio y por esto se puso en marcha una Universidad sin orientación ni espíritu de universidad moderna.

Para Valencia, resultó una verdadera sorpresa el nombramiento de las primeras autoridades rectoras: el Dr. Luis Ascúnez Párraga para Rector y el Dr. Luis Fernando Wadskier como Vicerrector - Secretario. Tres meses habían pasado en los cuales sólo se hablaba de la nueva Universidad y ninguno de los dos nombres se había barajado entre la lista de candidatos con los cuales especulaba la valencianidad.

Ascúnez, abogado en ejercicio, fino poeta, vinculado a las asociaciones culturales y económicas de la ciudad, venía de desempeñarse como consultor jurídico del Ministerio de Obras Públicas. Su hermano Emiliano, formaba parte de la Junta Organizadora. Luis Fernando Wadskier, estaba reconocido como un sabio médico, especialista en Urología, que había demostrado grandes cualidades de líder en la presidencia del Colegio de Médicos de Carabobo.

Cuarenta años después de estos sucesos, se reanuda la polémica de si la Universidad de Carabobo es o no, Universidad Centenaria. También le aparecen padres y madres que se atribuyen el mérito de su creación y se apoyan en el decreto de apertura donde la Junta de Gobierno utiliza el término "creación" y no "reapertura".

Es posible que en el mencionado decreto se haya utilizado el término "creación", que da lugar a esta discusión, por un desconocimiento de la situación histórica de lucha, o por considerar que un acto de "creación", pudo haber sido más importante que el de "reapertura". En ese momento era lo que más convenía a la Junta de Gobierno que necesita fortalecer su imagen de salvadora del país.

Desde 1992, al celebrar su centenario, la Universidad aceptó la tesis de "reapertura" que el profesor Iván Hurtado defiende en su obra "Dos Momentos, una Historia" mientras un sector de Valencia insiste en que se trata de una nueva Universidad y no la continuación de la anterior. Aparentemente, sólo existe como hilo conector entre ambas instituciones, la lucha que durante 54 años mantuvieron los valencianos para recuperar su universidad y la aceptación de esta tesis es a su vez, un reconocimiento a esas personas que nunca se conformaron con la puerta cerrada.

Me uno a ese reconocimiento, aportando estos nuevos datos, orgullosa de haber pertenecido al grupo de bachilleres del 58 que en alguna forma participó activamente en la reapertura de la Universidad de Carabobo y por haberme mantenido unida a ella desde marzo de ese año.

Fuentes de información

ADAM, Gregorio. Historia de Valencia. Analectas de la Anunciación Valencia, Curia Eclesiástica, 1972

BONNEMAISON. José Luis. Palabras, cauce del espíritu. Asamblea Legislativa del Edo. Carabobo. 1993

CARRASQUEL, Reina. Universitas Carabobensis. Madre Centenaria. Valencia UC. 1993

CASTILLO, Alecia. Cantos y Cuentos de Valencia. Valencia, UC, 1990

CELIS PÉREZ, Alfredo. Orientación, lucha y caminos hacia la Universidad de Carabobo, 2ed. Valencia. UC. 1978

CLAVO LÓPEZ, José Rafael. Pinceladas. Valencia UC. 1992

COLOMBET, Miguel. Carabobo histórico y pintoresco. Biblioteca de Autores Carabobeños. 2 ed. Valencia, Secretaría de Educación y Cultura del Estado Carabobo. 1968

DÍAZ, Fabián de Jesús. Historia orgánica de la Primera Universidad de Valencia. 1893-1904. Valencia, UC, 1974.

FEO CABALLERO, Oswaldo. Crónicas valencianas. Valencia, Dirección de Coordinación y Presupuesto Gobernación de Carabobo. 1989.

FIGUEREDO de A. Carmen T. Recuerdos. Valencia Polster Publicidad, 1993.

GALÍNDEZ, Luisa. Historia de Valencia. Tomo II. 1901-1950, Valencia, Seguros Carabobo, 1990

GARCÍA J, Luis Rafael. Monseñor Adam. Hacedor de Cultura. Valencia.

GODOY FONSECA, José M. Valencia de Antaño y Hogaño. Valencia. Concejo Municipal, 1953. 2ª ed.

GONZÁLEZ, Asdrúbal. La Casa de Páez. Valencia. Corporación Cerámica Carabobo 1998.

GONZÁLEZ GUINAND. Tradiciones de mi pueblo. Valencia 1972

GROOSCOR, Enrique. Pasión y acontecer de la Instrucción en Carabobo: Biblioteca Autores Carabobeños. Valencia. Ejecutivo del Edo. Carabobo. 1975.

GUERRA, Rafael Saturno. Apuntes para la historia del periodismo en Carabobo: Valencia UCV. 1949.

HERRERA VIAL, Felipe. Estampas Valencianas. Valencia. Secretaría de Cultura del Gobierno de Carabobo. 3ª ed. 1992.

HURTADO L., Iván. Universidad y Proceso Histórico. Aproximación a la Universidad de Carabobo desde la perspectiva del Proceso Histórico Venezolano. (1892-1958). Valencia, UC. Dos momentos, una historia. Valencia, UC

LÓPEZ GÓMEZ, José R. Cinco caudillos. Valencia. Donald Guerra editor. 1996.

MADURO, Jesús. Anales de Carabobo 1891. Valencia. Fundalica. 1992. MARIN, Alfonso. El Balcón de la Historia. Valencia. Concejo Municipal. 1976. NUÑEZ, Enrique Bernardo. Temas del Cuatricentenario. Valencia. Gobierno de Carabobo, 1992. 2ª ed.

NUÑEZ, Luis Augusto. Génesis y evolución de la cultura en Carabobo. Biblioteca Autores Carabobeños. Valencia. Ejecutivo Edo. Carabobo 1967.

POCATERRA, José Rafael. Valencia, la de Venezuela. Concejo Municipal de Valencia, 1955.

POLO CASTELLANOS F. Valencia su perfil y su recuerdo. Valencia. Concejo Municipal. 1979.

QUINTERO, Inés. Antonio Guzmán Blanco y su época. Caracas. Monte Ávila Editores.

UNIVERSITAS. Revista Universitaria de Orientación Cultural. 1978. N°4 XX aniversario.

ZÁRRAGA. Eduardo. Imagen y Semblanza de Valencia 1975.

Entrevistas realizadas a:

Iván Hurtado, José Luis Bonmemaison, Oswaldo Feo Caballero, José Rafael Clavo López, Pedro Gramcko, Mary de Labarca, Francisco Téllez.